



*Xavier Zubiri,  
foto original de Manuel Carreira  
en una visita a la U. P. Comillas*

**EDITORIAL**

## **CIENCIA, ONTOLOGÍA, METAFÍSICA: PREGUNTAS PERMANENTES DE LA FILOSOFÍA**

**L**a experiencia inmediata que alcanza el hombre por los sentidos nos hace «sentir» el propio cuerpo y sus dimensiones psíquicas, la interioridad de nuestro ser íntimo, pero también la sensación de objetos externos que se «sienten» o «perciben» en un marco o «campo» espacio-temporal objetivo. En conjunto, reconocemos que el «mundo» se nos presenta constituido de una cierta manera que es objeto de nuestra experiencia inmediata. Se trata de un hecho fenomenológico, fuera de discusión, que representa el fundamento de la vida ordinaria de todo hombre.

Este mundo fenoménico está ahí y nos contiene: es «real» —con una determinada constitución y contenido sustantivo, y por eso lo «nombramos»—, pero además «existe» —es decir, realiza la acción fundamental de mantenerse en el tiempo, y por eso le atribuimos «predicados verbales»—. Una de las preguntas que orientaron el nacimiento de la filosofía (y a su manera de la ciencia) fue precisamente aquella que apuntaba a entender cómo estaba hecho en profundidad ese mundo fenoménico objetivo: qué causas producían su «realidad existente», tanto en su constitución como en su dinamismo, ambas desplegadas en un ámbito espacio-temporal.

Las ontologías han sido siempre, ya desde el nacimiento de la filosofía, los sistemas conceptuales propuestos para describir cómo está hecha la naturaleza: la ontología trata de conocer qué es la *physis*, la naturaleza objetiva en su constitución real y en su dinamismo existente. Pero pronto se vio que la profundización ontológica en la naturaleza del mundo conducía a la razón a ir más allá de las evidencias fenoménicas para entrar en niveles explicativos transfenoménicos que abren al mundo de la metafísica: del conocimiento del mundo transfenoménico que, más-allá-de-la-física, constituye el fundamento del mundo real y existente que vemos.

Ciñéndonos sólo a la filosofía occidental recordemos que, en efecto, las primeras explicaciones filosóficas del universo (metafísicas) se argumentaron al hilo del análisis de la

ontología de la realidad existente. Así lo hicieron los presocráticos, Platón, Aristóteles, el materialismo atomista, o el neoplatonismo y gnosticismo helenístico. Pero a lo largo de la historia del pensamiento filosófico quedó siempre abierta —y sigue abierta— la búsqueda del sistema conceptual más correcto para describir la constitución dinámica de la naturaleza. Y el hilo conductor que guió a la razón desde los fenómenos hacia conjeturas metafísicas, fue la ontología. Esto pasó sobre todo en la filosofía clásica, ya que en la filosofía moderna fue también la «teoría del conocimiento» un hilo conductor que llevó a la ontología y a la metafísica. Pero autores modernos como Hegel, Blondel, Whitehead, Hartmann, entre otros muchos, han seguido ocupados con la ontología y su metafísica consecuente. En este número de PENSAMIENTO se aborda la ontología en perspectivas tan diversas como Zubiri, Rosmini o el mismo Kant.

El nacimiento de la ciencia moderna se produjo desde la tradición abierta por las inquietudes filosóficas. La ciencia, por medio de una metodología más precisa y exigente, se orientó a responder preguntas que ya se había planteado la ontología: a saber, todas aquellas que hacen relación a cómo está hecha la realidad existente, en su constitución real y en su existencia dinámica. La ciencia ha trazado una imagen del mundo real existente que la ontología moderna ha debido asumir: los sistemas conceptuales filosóficos —más generales, especulativos, fundados en la simple intuición inmediata de los fenómenos— debieron afrontar la tarea de reformularse desde la nueva ciencia. Lo afrontaron ya, a su modo, Kant o Husserl. Whitehead, más adelante, vivió la inquietud de una nueva ontología y una nueva metafísica que asumieran las consecuencias de la presencia de «la ciencia en el mundo moderno».

Zubiri fue, sin duda, uno de los autores que buscó esa nueva ontología que superara el dualismo de la escolástica clásica (dualismo hilemórfico y la idea de «sustancia» implicada). No obstante, parece ciertamente discutible que una idea de sustancia apropiada pudiera ser integrada armónicamente en la ontología zubiriana fundada en el concepto de sustantividad (P. F. Beites). Cuando se piensa en las ideas zubirianas de esencia y constitución a la luz de la ciencia moderna aparecen también propuestas de profundización en la ontología perfilada por Zubiri (A. Gómez Fernández).

La ciencia moderna ha descrito cómo desde el *big bang* se produjo un universo de cuerpos constituidos por partículas fermiónicas que fundan un mundo de «diferencias» (y en otro sentido de «partes»). Pero la naturaleza produce también estados físicos de campo, donde las diferencias quedan subsumidas en la unidad ontológica, como se ve en sistemas bosónicos en estados de «coherencia cuántica». No sólo es real un mundo de interacciones externas preferentemente deterministas entre entidades «diferenciadas» (reduccionismo), sino también un mundo que constituye ontologías unitarias extendidas en campos físicos (holismo). Es probable que la ontología de campos holísticos sea un enfoque que nos lleve a reinterpretar en profundidad el esquema básico zubiriano de la ontología de la sustantividad.

El enfoque de F. J. Ayala en epistemología de la biología apunta también a la intuición de que los seres vivos no deben ser sólo entendidos desde una ontología de interacciones deterministas básicas (esto es «reduccionismo»), sino atendiendo también a los niveles de integración orgánica superior (D. Cano). En estos niveles superiores de integración surgen con probabilidad los fenómenos holísticos que producen una actividad viviente no sólo determinística (o robótica), sino también con la indeterminación propia que, terminalmente, abre al mundo de la creatividad humana. Esta creatividad hace posible la «construcción» de un espacio-tiempo cualitativo donde la mente humana trata de concebir el universo como un ámbito existencial y de sentidos (J. A. Antón). O también una ontología que hace posible las funciones de una mente que imagina y crea en el lenguaje «mundos posibles», dentro unas constricciones que son posible objeto del análisis formal de la lógica (J. T. Alvarado).